



Homilia Bautismo del Señor

11 de enero, 2009

Arzobispo José H. Gomez, S.T.D

Hermanas y hermanos en Cristo,

La liturgia de la semana pasada nos reveló el misterio del plan de Dios: que en Jesús todos los pueblos –simbolizados por los Magos- han sido hechos coherederos de las bendiciones prometidas a Israel. Hoy la Iglesia celebra el Bautismo de Jesús al inicio de su vida pública. “Es la manifestación (‘Epifanía’) de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios.

Jesús no se somete al bautismo de Juan como un pecador necesitado de purificación. Se humilla a Sí mismo, pasando por las aguas del Jordán, para liderar un nuevo “éxodo”, abriendo las puertas de la tierra prometida del cielo, de modo que todos los pueblos puedan escuchar las palabras que se pronuncian hoy sobre Él, palabras reservadas sólo para Israel y su rey: que cada uno de nosotros es un hijo amado de Dios.

Jesús es el siervo escogido que Isaías profetiza en la primera lectura de este domingo; Aquel que es ungido con el Espíritu componer el mundo. Dios pone su Espíritu sobre Jesús para hacerlo “alianza de un pueblo”, liberador de los cautivos, luz de las naciones.

Jesús, nos dice la segunda lectura dominical, es Aquel que ha sido largamente esperado en Israel, “ungido...con el Espíritu Santo y con poder”.

It was in being baptized by John, today’s passage of the Gospel, that Jesus expresses his willingness to respond to and accept his Father’s will and mission for him.

This special event in the life of Jesus should make us to reflect on our own baptism and its significance for our lives. To be baptized means to be *born again*. It is a new birth – birth by water and the Spirit, a birth which introduces us into a new life. Through our baptism we share the life of Jesus Christ –a life of intimacy with the divine family of the Trinity.

El don del Sacramento del Bautismo que hemos recibido nos hace hombres y mujeres de fe. Somos hijos predilectos de Dios Padre, pero con este don recibimos también la responsabilidad de aceptar, vivir y compartir nuestra fe, de vivir nuestra vida como Hijos de Dios.

“Los bautizados, nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica, ‘por su nuevo nacimiento como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia’ y de participar en la actividad misionera del Pueblo de

Dios” CCC, 1270.

La fiesta de hoy, nos invita a agradecer nuestro propio bautismo y a sacar nuevos propósitos para que esta año que comienza conozcamos y vivamos nuestra fe como buenos hijos de Dios.

Esta semana la Iglesia en los Estados Unidos celebra la Semana de las vocaciones. Unos días para intensificar nuestras oraciones por las vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa y para reflexionar sobre nuestra propia vocación.

La vocación es un llamado que tiene todo cristiano. Todo bautizado ha sido llamado por Dios a cumplir una misión específica en el mundo.

Together with the Universal Call to Holiness, that we all have, there is the specific personal call from God to serve Him in the Priesthood, Consecrated life, Marriage, etc.

However God chooses to call us, He is always seeking us wherever we are. By welcoming God’s call into our lives, we agree to follow Him on a journey that leads us to eternal life, and also –something many forget– the hundredfold in this life promised by the Lord himself.

So, if you feel that God is calling you, rejoice and say yes! It is true, Jesus continues to seek us and call us to follow Him!

Si sientes que Dios te llama, alégrate y di que si! Es verdad, Jesús nos sigue buscando y nos llama a seguirlo!

Hoy tenemos con nosotros como Diáconos de la Santa Misa, tres hermanos nuestros que recibieron la ordenación ayer aquí en la Arquidiócesis: Diacono Gonzalo, Diacono Cesar y Diacono James. En una bella ceremonia, vivimos la ordenación de 2 nuevos Sacerdotes y 6 Diáconos transitorios que serán ordenados sacerdotes en unos meses.

Su presencia entre nosotros es sin duda el mejor testimonio de que Dios sigue llamando y los jóvenes de nuestro tiempo están dispuestos a corresponder a la llamada y seguir a Jesús en el Sacerdocio y la vida Consagrada.

Hermanas y hermanos, intensifiquemos nuestras oraciones por las vocaciones en la Iglesia. Oremos intensamente para que todos los fieles de nuestra Arquidiócesis, pero especialmente aquellos jóvenes que comienzan a discernir su llamado, respondan al llamado de Dios con toda la generosidad de sus corazones. Amen.